

# Mosca y la clase política

*Armando Rendón Corona\**

---

**L**a teoría política acerca del grupo dominante y gobernante presenta diversos problemas metodológicos que han sido planteados por varias generaciones de investigadores. Se trata de dilucidar sus contornos y su composición interna, las causas que lo originan y sus transformaciones históricas. Un intento de sistematizar la existencia histórica de las más distintas formas que asumen las minorías gobernantes provendría de un modelo previo a los regímenes políticos, que diera lugar a una tipología de formas de gobierno. Naturalmente, los estudios históricos consideran los grados de desarrollo de las sociedades y sus relaciones socioeconómicas.

De esta manera la solución del problema depende de la formulación de modelos de estratificación social específicos y generales en los cuales deberá quedar situado el grupo gobernante. Pero la definición sociológica de las clases tiene una correspondencia intrínseca con las relaciones sociales en la producción económica y por consiguiente con la distribución del trabajo y sus productos; el fenómeno del poder está así determinado por las relaciones de producción y de propiedad. La constitu-

---

\*Departamento de Sociología, UAM-Iztapalapa.

ción de una minoría en el poder político está en función del sistema económico y social, pero su distinción con respecto al conjunto de la sociedad reside en que la domina y dirige.

En los Estados modernos la relación entre todas las clases sociales se produce de una manera institucionalizada y organizada, pero en la esfera política esas relaciones se dan por la mediación de grupos reducidos que hablan en su nombre. A su vez la mediación general con todos ellos se establece a través de un grupo distinto que efectivamente gobierna el Estado.

Originalmente encontramos en dos autores venidos clásicos, Mosca y Pareto, que la minoría gobernante fue designada como una clase política o una élite política, con fundamento en las relaciones sociales de dominación; por tanto no es una definición económica.

La clase política corresponde a la organización del Estado y adquiere una forma jerárquica, cuyos contornos en relación con el resto de los servidores del Estado y de los personeros de las clases sociales tienen que ser especificados.

En su obra *Elementos de la ciencia política*,<sup>1</sup> de 1896, Mosca establece una estratificación de la clase política en todas las sociedades organizadas. La primera gran división se da entre dos "clases de personas: la de los gobernantes y la de los gobernados", la primera es la "clase dirigente o clase política". Ésta constituye una minoría dentro de la sociedad y se caracteriza por desempeñar "todas las funciones políticas, monopoliza el poder y disfruta de todas las ventajas que van unidas a él".<sup>2</sup>

Como continuador de Platón y Maquiavelo, Mosca desarrolla otras dimensiones de la clase política; dice:

...la doctrina que afirma que, en todas las sociedades humanas llegadas a cierto grado de desarrollo y de cultura, la dirección política en el sentido más amplio de la expresión, que comprende por lo tanto la administrativa, la militar, la religiosa, la económica y la moral es ejercida constantemente por una clase especial, o sea por una minoría organizada, es más antigua de lo que comúnmente se cree, aun por aquellos que la propugnan.<sup>3</sup>

Se observa entonces que para el autor parte de la premisa de la unidad del poder político y de su ejercicio exclusivo por una clase especial que desempeña la dirección política en un sentido amplio, es decir, en funciones diferenciadas tales como la administrativa, militar, religiosa, económica y moral, y otras que se puedan añadir.

Debido a esa unidad de poder es que la clase política se constituye en una minoría organizada que obedece a un único impulso, y precisamente por ser minoría le es más fácil que a los gobernados actuar concertadamente.<sup>4</sup>

Además de distinguirse de la masa de los gobernados por su organización, se diferencia por otras cualidades o requisitos altamente valorados: cierta superioridad material, intelectual y moral, o bien son herederos de los que poseían estas cualidades. En cuanto al desarrollo histórico, la preeminencia de alguna de estas cualidades ha dado lugar a distintas clases políticas. Así, el valor militar da existencia a una clase guerrera en estadios del pasado.<sup>5</sup>

Con el progreso de la civilización la característica de la clase dominante es la riqueza, y los gobernantes son los ricos, más que los fuertes.<sup>6</sup> "En las sociedades donde las creencias religiosas tienen mucha fuerza y los ministros del culto forman una clase especial, se constituye casi siempre una aristocracia sacerdotal..."<sup>7</sup>

### La transformación del Estado feudal en Estado burocrático trae un cambio en el grupo

...en la fracción más elevada de la clase política, la larga práctica de la dirección de la organización civil y militar de la comunidad, hace nacer y desarrollarse un verdadero arte de gobierno por encima del craso empirismo y de lo que pudiera provenir de la sola experiencia individual. Es entonces cuando se constituye una aristocracia de funcionarios...<sup>8</sup>

En suma, la modificación de las condiciones sociales genera transformaciones en la clase política, que asume modalidades específicas. Pero esta transformación de la clase política obedece a dos tendencias que encarnan sendas fuerzas políticas, la perpetuación y la renovación del grupo dominante, la “endósmosis y exósmosis”.<sup>9</sup>

Mosca trata tanto las tendencias a monopolizar de una manera estable el poder y a transmitirlo a sus hijos en forma hereditaria, como la tendencia al relevo y cambio de esas fuerzas. La lucha entre ambas tendencias manifiesta la pugna entre dos principios: el aristocrático y el democrático o liberal.

Precisamente en la época de estabilidad es cuando se afirma la tendencia aristocrática y su reproducción hereditaria, aunque se admite que en los modernos Estados liberales esto se alterna con periódicas renovaciones.

En este sentido, en la conformación de la clase política son dignas de destacarse dos modalidades: la forma de “casta” y la forma de “camarilla”. Respecto a la primera, Mosca indica que “En ciertos países encontramos las castas hereditarias: la clase gobernante se halla definitivamente restringida a un número dado de familias, y el nacimiento es el único criterio que determina el ingreso a dicha clase o la

exclusión de la misma”.<sup>10</sup> La casta es la expresión límite de la tendencia a constituir aristocracias hereditarias; de ordinario en el mundo actual esta tendencia es limitada y hasta cierto punto oculta.

En los Estados representativos democráticos, el principio electivo de los funcionarios no impide que se formen grupos más o menos cerrados que se disputan los cargos más prominentes del Estado, es decir, “grupos que corresponden a las camarillas de corte entre los que se eligen, en las autocracias, a los coadjutores inmediatos del supremo jerarca”, que puede ser el presidente de la república o el presidente del consejo de ministros.<sup>11</sup> Y añade Mosca que en los cuerpos electorales muy restringidos, “o bien se forma una camarilla única, compuesta por los titulares de los cargos y sus consortes o vinculados a ellos por intereses, o bien se forman dos, de las cuales una ejerce el poder y la otra hace una oposición enconada y sistemática”.<sup>12</sup>

En lo que respecta a la investigación que se ha emprendido en México en los últimos años, ninguna de estas dos características ha sido profundizada, aunque siguen siendo orientaciones susceptibles de ser empíricamente desarrolladas. Esto entra en el campo de lo que en sociología se llama organización informal.

En cuanto al aspecto formal de la organización del poder, Mosca parte de la siguiente consideración: “No puede haber organización humana sin jerarquía, y cualquier jerarquía exige necesariamente que unos manden y otros obedezcan”...<sup>13</sup>

De este modo la clase política está compuesta por varios elementos jerárquicamente organizados. El primer de ellos es el “monarca”: en todo organismo político hay siempre una persona, en circunstancias especiales dos o tres, que está “por encima de

toda la jerarquía de la clase política y que dirige lo que se llama el timón del Estado”, la “dirección suprema”.<sup>14</sup> Pero el jefe de Estado gobierna con el apoyo de una “clase dirigente” que hace cumplir y respetar sus órdenes.

Dicha clase dirigente se descompone en dos estratos. El primero es un “núcleo de personas que, según los casos, puede incluir desde dos o tres docenas, hasta un centenar de individuos que monopolizan la dirección del Estado y ocupan, a veces por turnos, los cargos más importantes...” De acuerdo con los distintos regímenes, “Varían solamente los criterios de selección de este grupo”...<sup>15</sup> En cuanto al segundo dice: “Por debajo del primer estrato de la clase dirigente hay siempre, también en los regímenes autocráticos, otro mucho más numeroso que comprende a todas las capacidades directivas del país” (debe entenderse de la organización estatal); este segundo grupo requiere de “una preparación técnica para desempeñar con acierto los cargos públicos”, por lo que es burocrático y se recluta casi siempre en la clase media.<sup>16</sup>

Usando la figura de la organización militar, “el primer estrato de la clase política corresponde a los generales y al estado mayor, el segundo a los oficiales que personalmente conducen a la acción a las tropas de cualquier arma”.<sup>17</sup>

Ahora bien, la élite política no es el único sujeto político, junto a ella existe la sociedad civil o mejor dicho los intermediarios entre ella y la clase política. Mosca plantea en este punto un vasto campo de investigación insuficientemente indagado en lo que toca al sistema político mexicano.

Mosca afirma que “En los grandes Estados liberales, los ciudadanos, en vez de ejercer personalmente el poder legislativo, lo delegan en asambleas

nombradas por ellos, y la acción de los funcionarios electivos se complementa e integra con una verdadera burocracia”.<sup>18</sup>

Partiendo de las mismas premisas de Mosca ha sido posible superar el empleo ambiguo de los conceptos, dándole una mayor extensión a la definición de clase política, de manera que comprenda tanto a los funcionarios públicos como a los electivos y a los dirigentes de los grupos sociales; en el centro de estos grupos se encuentra la burocracia política que a su vez se descompone en varias subcategorías articuladas jerárquicamente por una élite del poder.

El concepto de élite que parecía estar reservado a la minoría gobernante, también ha ganado en amplitud al designar a todos los grupos que sean dirigentes de las clases y facciones sociales, que llegan a formar categorías sociales estables y diferentes.

En cuanto que las élites forman parte de un sistema de dominación política que determina el orden social, se puede concluir que integran una categoría social funcional. En este sentido la clase política está formada por élites.

La teoría de la clase política fue esbozada de una manera un tanto imprecisa por sus fundadores, sin por ello desmerecer los rasgos fundamentales en la construcción de un nuevo enfoque de conocimiento para la ciencia política. Posteriormente los continuadores de esta teoría pudieron definir con mayor rigor algunos de los problemas que no habían pasado por la prueba empírica. Un primer problema a resolver era la delimitación de dos conceptos básicos que atendían al mismo fenómeno pero desde diferentes perspectivas según lo explicaban los dos autores clásicos, a saber, la noción de clase política de Mosca y la de élite política de Pareto.

Esencialmente ambos conceptos aluden a la diferenciación en todas las sociedades entre dos clases de individuos: los gobernantes y los gobernados. Aquí el concepto de clase es meramente taxonómico y no tiene referencia a ninguna teoría social que parta de la desigualdad económica, por tanto no alude a la teoría marxista de las clases sociales. La diferenciación es, pues, política, de acuerdo con relaciones de dominación entre los que monopolizan el poder y gozan de sus beneficios y los que son dirigidos y controlados; los primeros son siempre escasos y los segundos más numerosos.

En esta formulación general la función de gobierno no se remite a una de sus formas particulares, a un tipo de régimen y a ciertas organizaciones, sino a la capacidad misma de gobernar.

De este modo la élite gobernante no es directamente un grupo que maneja una organización específica llamada gobierno, o gobierno del Estado. En todo caso alude al Estado en su sentido extenso.

Bottomore concluye así que la clase política o élite dirigente comprende tanto a los que ocupan los puestos de mando político, como a los que, más vagamente, pueden tener una influencia directa sobre las decisiones políticas.<sup>19</sup>

Un segundo problema que se desprende del anterior es la delimitación del grupo social, sus componentes y la relación jerárquica entre ellos. Bottomore confirma que la composición y la estratificación fueron mejor comprendidas por Mosca, quien considera a la élite como la capa más elevada de la clase política, la cual constituye a la vez un conjunto heterogéneo donde están representados intereses o fuerzas sociales diversos "...ella 'representa' en cierto sentido los 'intereses' y los objetivos de grupos importantes e influyentes de la sociedad".<sup>20</sup> Mosca

habla de "diversos partidos entre los cuales se divide la clase política", que se disputan el voto de las clases más numerosas en los sistemas democráticos. A este propósito observa que "no se puede negar que el régimen representativo permite a numerosas fuerzas sociales diferentes participar en el sistema político, equilibrando y limitando la influencia de las otras fuerzas sociales, entre otras la de la administración". Otros componentes son la nueva burguesía, los sabios, los ingenieros, los hombres de oficina, los investigadores y los intelectuales. Entre los que detentan el poder hay que considerar a los diri-



gentes de las formaciones sociales, de las cuales son responsables.

Sobre esta base Bottomore elabora una definición más precisa de los conceptos de élite y clase política:

En general, la palabra 'élite' designa a los grupos funcionales —sobre todo profesionales— que, por cualquier razón que sea, ocupan en una sociedad un rango social elevado [...] siguiendo el ejemplo de Mosca, llamaré entonces clase política al conjunto de grupos que ejercen ya sea el poder, o bien una influencia política, compuesto por individuos que ejercen de hecho el poder político en una sociedad en una época dada. Las fronteras de la élite política son relativamente difíciles de trazar: engloba a los miembros del gobierno y a los altos funcionarios, a los jefes militares, y a veces a las familias de sangre real o noble y a los directores de empresas económicas poderosas, que detentan una influencia política; también la élite política puede incluir 'contraélites', que comprende a los jefes de los partidos que no forman parte del gobierno y a los representantes de nuevos intereses o de las nuevas clases (por ejemplo, los jefes sindicalistas), así como a los grupos de hombres de negocios y de intelectuales que tienen una actividad política. La clase política está entonces constituida por un cierto número de grupos que pueden, en grados diversos, colaborar, entrar en competencia o luchar unos contra otros.<sup>21</sup>

La heterogeneidad de la clase política está siendo determinada por las relaciones entre la sociedad y el Estado, tanto en lo que se refiere a la pluralidad de grupos dirigentes que interactúan, como la complejidad que alcanza la clase superior de la clase política, la élite gobernante. Mosca llama la atención sobre este problema en su *Historia de las doctrinas políticas*, donde propone que el estudio de la "clase gobernante" debe concentrarse en los sistemas de formación y organización a los que agrupa en tres

tipos: el feudal, la ciudad-Estado grecorromana y el burocrático. Este último corresponde a la sociedad moderna y queda definido como sigue:

El sistema burocrático se caracteriza porque las funciones gubernamentales no están distribuidas geográficamente, sino de acuerdo con su naturaleza. De esta manera, las tareas militares son separadas de las funciones judiciales-administrativas, y éstas de las operaciones financieras. Cada atributo de la soberanía es confiado ahora a otras tantas jerarquías especiales de funcionarios, impulsada cada una desde el órgano estatal central. Distribuidas entre diferentes personas las diversas actividades gubernamentales, la acción del pequeño grupo que preside el Estado adquiere mayor eficacia y seguridad; a la inversa, ninguna parte tiene mucha probabilidad de separarse e independizarse del Estado.<sup>22</sup>

La delimitación de grupos que pueden considerarse como pertenecientes a la clase política depende de que realmente ejerzan el poder político, lo cual tiene como condición previa que ostenten una posición social elevada, sea entre las clases dominantes o entre las clases subordinadas. El problema de quienes pueden pertenecer a la clase gobernante está ligado a la relación jerárquica entre los elementos heterogéneos que la componen; una primera distinción se establece entre los que efectivamente ejercen el poder y aquellos que sólo influyen, distinción que está en la base de la diferenciación entre una capa superior y una inferior de los dirigentes de las fuerzas sociales diversas; falta decir que también entre esos dirigentes sociales se establecen relaciones jerárquicas que se reproducen en la vida social, por lo cual precisamente interactúan limitando y equilibrando su influencia.

La jerarquización de la clase política adquiere una diferencia orgánica cuando se remite a los siste-

mas de formación y organización, regidos por principios autocráticos, por principios democráticos, o bien por una combinación de ambos. En el tipo democrático se parte de una división funcional del poder obediente a un centro; cada una de las funciones se descompone a su vez en jerarquías especiales de funcionarios. Pero entonces aquí se alude no a toda la clase política, sino sólo a la parte que pertenece a la organización del Estado en un sentido estrecho de organización pública. El esclarecimiento de qué elementos forman el tipo burocrático de poder quedó para investigaciones posteriores.

En estrecha relación con lo anterior, Mosca se interesó en las cualidades de los individuos que acceden a la clase gobernante, partiendo no de los intereses sociales de los que son portadores sino de ciertas características psicológicas a las que engloba bajo el concepto de capacidad dirigente, la cual sería una condición común del grupo. Escribe Mosca:

El estudio de los diversos métodos utilizados para reclutar a las clases gobernantes es aun más importante que el examen de los distintos tipos de organización de dichas clases. ¿Qué criterios se aplican para admitir determinados individuos, mientras se excluye a los demás? El criterio predominante, poco menos que indispensable para la formación de una clase gobernante, es la capacidad dirigente, o sea, como ya lo sabía Saint Simon, la suma de todas las características personales más apropiadas para conducir a un pueblo durante cierto periodo. Agréguese a esto la voluntad de gobernar y el convencimiento de poseer las cualidades adecuadas, que se modifican de modo continuo al modificarse las condiciones de cada pueblo en los aspectos intelectual, moral, económico y militar; en consecuencia, también los ordenamientos políticos y administrativos de cada pueblo requieren modificaciones apropiadas.

De lo anterior se deduce un planteamiento complejo de Mosca para abordar el estudio de la clase política, que comprende su composición social heterogénea, sus relaciones de interacción, su forma organizativa y jerárquica y los criterios de su reclutamiento. La diversidad de los elementos que componen la clase política pone a prueba la validez de un concepto cuyos límites son imprecisos y los elementos comunes que le dan identidad se disuelven ante la dificultad de alcanzar la homogeneidad de intereses.

Sin embargo es necesario mencionar que la diferenciación social es una tendencia incesante de la sociedad moderna, causa de las periódicas reestructuraciones en el orden social, económico y político. En todo caso el orden social es la esencia de la política, por lo que la relacionalidad social confluye siempre en el Estado. El siglo XX ha conocido la plena expansión del principio de la organización de los distintos grupos e intereses sociales, que interactúan con el Estado a través de intermediarios cuyas funciones representativas, dirigentes y dominantes están claramente establecidas.

Precisamente porque la diferenciación social es también de intereses, las relaciones sociales se producen en una permanente tensión entre la propensión al conflicto y la propensión a la integración y al equilibrio. El ámbito concentrado de las relaciones sociales es el Estado, en la medida en que él es la expresión institucional de un sistema de dominación y el responsable de su permanencia. Por lo tanto la relación política entre grupos de intermediarios que reflejan intereses sociales diversos es una relación contradictoria. Se trata de una relación dinámica entre dominantes y dominados que resisten y limitan la dominación, generalmente encuadrada en un or-

den jurídico. Además, en cada campo los contendientes se fraccionan en múltiples agrupamientos entre los que se dan también relaciones de cooperación y de competencia.

Es una tarea de la investigación empírica encontrar en cada tiempo y lugar las modalidades en que se combinan los grupos intermediarios, su naturaleza psicológica y cultural, sus proyectos, las formas de la contienda y sus límites.

El ámbito que comprende el concepto de clase política es el de la relación política entre grupos de intermediarios de los intereses sociales, entre los cuales se cuenta como otros tantos al propio personal gobernante en sus distintos estratos. La clase política es una categoría social propiamente dicha que se define por su función, en el terreno de las relaciones de dominación, que en breve son las de ejercer, influir o resistir el poder.

La cuestión de quiénes pertenecen a la clase política y cuáles son sus componentes se resuelve satisfactoriamente en la historia concreta; de ahí que la crítica de Gramsci a la teoría de Mosca pueda ser valorada más como una duda metodológica que como una negación de su capacidad explicativa. Dice Gramsci:

La cuestión de la clase política tal como es presentada en las obras de Gaetano Mosca, se ha convertido en un enigma. No se comprende con exactitud qué entiende Mosca por "clase política", tan elástica y oscilante es la noción. A veces parece como si por clase política se entendiese la clase media, otras veces el conjunto de las clases poseedoras, o aquellas en que domina la "parte culta" de la sociedad, o el "personal político" (grupo parlamentario del Estado). En algunos momentos pareciera que la burocracia, hasta en su estrato superior, fuese excluida de la clase política precisamente en cuanto deba ser controlada y guiada por ella.

Sin embargo, Gramsci admite la existencia de diversas facciones de una misma "clase política" que se ocupan tanto de la gran política como de la pequeña política.<sup>24</sup>

El punto de partida de Gramsci para identificar la función de la clase política es el del intelectual orgánico dentro de los bloques históricos que forman las clases sociales, donde hace tanto el papel de dirigente como el de guía intelectual y moral. Desde tal perspectiva se puede reconocer la posición del intelectual tradicional, del técnico político, del intelectual colectivo de partido y de categorías como las de grupos dirigentes y burocracia estatal.

El "personal dirigente", entendido en un sentido amplio, es una categoría, un agrupamiento dentro de una clase social, que realiza una función dirigente y organizadora, constituyéndose en una élite de intelectuales. Gramsci lo define así:

...una masa humana no distingue y no se torna independiente *per se* sin organizarse (en sentido lato), y no hay organización sin intelectuales, o sea, sin organizadores y dirigentes, es decir, sin que el aspecto teórico del nexo teoría-práctica se distinga concretamente en una capa de personas especializadas en la elaboración conceptual y filosófica.

En otra parte agrega que la clase política es "la categoría intelectual del grupo social dominante". De manera más concreta, le atribuye a la clase política tres funciones específicas: hegemonía, dirección y represión.<sup>25</sup> Gramsci también parte de la premisa de que el concepto de clase política es complejo puesto que puede descomponerse en numerosas subcategorías; las tres funciones arriba mencionadas corresponden a tres grupos diferenciados: los intelectuales formadores del consenso, los



políticos de partido y parlamentarios y los militares. Dentro de ellos aun pueden identificarse otras características, tales como su cualidad profesional como estadistas, como políticos tradicionales, como especialistas técnicos o como una combinación técnico-política.

La diferenciación y estratificación de estos grupos plantea la cuestión de qué tipo de relaciones se producen entre ellos y si compiten por el poder. A este interrogante Bottomore responde negativamente. Ni los intelectuales ni los cuadros (tecnócratas) ni los altos funcionarios carecen de la coherencia y la independencia necesarias para empeñarse en una lucha por el poder supremo; no representa cada uno una clase dirigente, mantienen conflictos entre sí, que pueden detener al gobierno.<sup>26</sup> El rasgo común entre estas categorías sociales es que forman parte del mismo personal estatal y mantienen una posición subordinada a la élite del poder ejerciendo la voluntad del bloque de intereses dominantes.

Fuera de la esfera gubernativa se entablan múltiples relaciones con las clases sociales a través de sus representantes que jefaturan los partidos y los sindicatos. En esta esfera los grupos dirigentes son más numerosos, diversificados y contradictorios; en este caso la coherencia y la autonomía se manifiestan de otra manera, puesto que no sólo representan a facciones de una misma clase sino a clases antagónicas; las relaciones de subordinación entre las diferentes élites son relativas y se caracterizan por una conflictividad que se mantiene dentro de ciertos límites que el Estado puede imponer como resultado de un determinado equilibrio en la relación de fuerzas.

Entre los grupos dirigentes de las clases y facciones sí se entabla una verdadera lucha por alcanzar el rango de élite dirigente y gobernante. En este



sentido la clase política no puede constituir un grupo homogéneo.

La teoría de la élite ha sido objetada desde distintos puntos de vista, lo que en buena medida resulta de utilidad para depurar y precisar la misma teoría. Para ello es necesario concebir la teoría de las élites no como alternativa contrapuesta a la de las clases sociales, sino como la aplicación de ésta a un ámbito restringido de las relaciones sociales, las de dominación.

Daharendorf critica simultáneamente a tres de sus exponentes: Pareto, Mosca y Aron, en cuanto a la teoría de la élite, y la tilda de deficiente por cinco de sus aspectos:

1. La tesis de la minoría dominante requiere ser rectificadada, debido a que en las sociedades industriales el número de los excluidos de toda autoridad no constituye ya la inmensa mayoría y se va reduciendo gradualmente y el poder legítimo se asigna a un gran número de posiciones.
2. La argumentación aristotélica, próxima a Mosca, de que los hombres por naturaleza son dominantes o dominados exige ser eliminada definitiva y radicalmente de la teoría de las clases. Por el contrario, las clases dominantes pueden estar caracterizadas por constantes de actuación, capaces de cristalizar hipotéticamente en "peculiaridades", pero éstas pueden estar limitadas por la representación de los intereses comunes sin que ello matice sustancialmente a los miembros de la clase dominante; las peculiaridades del comportamiento sólo pueden ser contestadas empíricamente y limitadas a determinadas situaciones sociales variables.
3. La tesis de que las clases que dominan están siempre mejor organizadas que las dominadas es una generalización empírica falsa; no hay razón para pensar que el paso de los cuasigrupos a los grupos de intereses se produzca con mayor facilidad entre las clases dominantes que entre las dominadas.
4. La afirmación de que las élites siempre gobiernan políticamente supone la unidad de la clase dominante en todos los ámbitos de la sociedad, lo cual resulta empíricamente insostenible. Los tres autores remiten las clases a las relaciones de poder y olvidan referirlas a la categoría decisiva de asociación de dominación; teóricamente, en una sociedad puede haber tantas clases dominantes en competencia, oposición o armonía como asociaciones de dominación existan, por lo que resulta equívoco el término de clase dominante expresado en singular.
5. La lucha por conservar o cambiar las situaciones de poder no decide el total del estado cultural de un pueblo. Así como la teoría del poder sólo refleja un aspecto de la estructura social, la diferenciación entre clases dominantes y dominadas sólo constituye un elemento de la sociedad. Sería erróneo identificar, sin más, el estrato superior de una sociedad con la clase dominante. Ni personalmente tienen que ser idénticos ni aunque lo fueran califican estas dos categorías los mismos efectos de la actuación social. En cualquier caso, las clases dominantes no deciden tanto el "estado cultural" como la dinámica de la asociación de dominación de la que surgen.<sup>27</sup>

Las objeciones de Daharendorf, sin embargo, no descalifican la teoría de la élite precisamente porque corresponde a un aspecto de la estructura y de la actuación sociales. La primera cuestión planteada por el autor en realidad completa a Mosca, quien admite que el régimen representativo permite a numerosas fuerzas sociales diferentes participar en el sistema político, y en consecuencia permite la mayor distribución del ámbito de la autoridad. No obstante debe agregarse a Daharendorf que esa extensión tiene límites y fluctuaciones, es decir, que mientras el poder permanezca concentrado, sólo unos pocos tendrán acceso a su ejercicio; además, la historia del siglo XX muestra los mismos ejemplos de democracias pluralistas que de totalitarismos que las han suprimido.

En todo caso la mayor distribución social del poder y mayor desconcentración no invalidan la

cuestión esencial planteada por R. Michels en 1914, cuando apenas despuntaba el fenómeno organizacional o lo que entonces se llamó la maquinización social:

...las diversas tendencias a la descentralización, aunque su naturaleza sea impedir la formación de una oligarquía gigantesca, no afectan el principio oligárquico como tal: ellas tienen solamente por efecto la creación de un gran número de oligarquías de menor extensión, cada una de las cuales no es menos potente en su esfera de acción limitada.<sup>28</sup>

Si bien la segunda objeción acierta en rechazar las ideologías de la superioridad y la inferioridad naturales, no descarta que haya valoraciones relacionadas con pautas de conducta de los dirigentes, aunque éstas son relativas a situaciones concretas. Más bien se trata de desarrollar los modelos de investigación empírica de un vasto campo de problemas que atañen a la dialéctica jefe-masas, al carisma, a los ritos y códigos de conducta, a la patología de la autoridad, a la servidumbre y a las formas ideológicas que les corresponden.

La tercera objeción enfatiza que tanto los grupos dominantes como los dominados tienen la misma capacidad para organizarse, lo cual es demostrable; no obstante queda en pie la afirmación de que la organización de la minoría dominante es más eficaz en la medida en que está respaldada por el control del poder concentrado, el cual a su vez facilita el desarrollo de la organización propia y la desorganización de las masas.

El cuarto señalamiento llama la atención sobre la relativa unidad y exclusividad de la clase dominante, ya que pueden existir varias clases dominantes pertenecientes a varias "asociaciones de do-

minación", a diversos bloques de fuerzas dentro de una formación social (o combinación de modos de producción). Esto es correcto en sistemas democráticos más o menos abiertos, pero mantiene su capacidad explicativa en modelos de la unidad del poder cuando se trata de comprender a los estados totalitarios y diversas formas de dictadura.

La quinta objeción observa que la clase dominante no hace sola la historia, que la dominación es apenas una parte de la estructura social y que la clase dominante no debe confundirse con el estrato superior de una sociedad. Efectivamente, la investigación empírica debe atender a la delimitación del ámbito de la dominación política en una estructura social determinada, así como a evitar las generalizaciones metahistóricas que pretenden reducir la vida de una nación a las hazañas o a las vilezas de sus gobernantes; asimismo, debe precisar los componentes del "estrato superior de la sociedad", la clase política, y sus relaciones con la clase o clases dominantes; también es indispensable historizar los sistemas de dominación y la huella distintiva de sus dirigentes.

No menos indispensable a este campo de la sociología política es la comparación histórica internacional en una época en la que los sistemas y la cultura universal están relacionados como nunca antes.

Otros aspectos internos que han motivado el rechazo a la teoría de las élites son:

- a) La inspiración de ideologías que creen en la superioridad de ciertos individuos, en las que fundan su derecho a mandar; en este caso se trata de argumentos congruentes con la tendencia aristocratizante de que habla Mosca.

b) Se ha dicho que es una teoría pesimista sobre la viabilidad de la democracia tal como concluye Michels en su ley de hierro de la organización: quien dice organización dice oligarquía.

Pero lo que se propone Michels, inspirado por el anarquismo, es develar ante la sociedad la naturaleza de la opresión moderna para que la pueda contrarrestar. En defensa de su tesis, Michels saca una conclusión práctica: que "es entonces a la pedagogía social que incumbe la gran misión de elevar el nivel de las masas, a fin de hacerlas capaces de oponerse, en los límites de lo posible, a las tendencias oligárquicas que las amenazan..." y agrega: "...se puede decir que la democracia sufre precisamente por su impotencia para deshacerse de sus escorias aristocráticas. Es de esto que se desprenden todos los peligros de los que hemos hablado y que sólo un examen decidido e imparcial podrá, si no suprimir completamente, al menos disminuir en cierta medida."

Michels es optimista y pesimista; para él las corrientes democráticas ofrecen un espectáculo reconfortante y entristecedor; son como las olas que se suceden.

Desde que han alcanzado un cierto grado de desarrollo y de potencia, las democracias comienzan a transformarse poco a poco, adoptando el espíritu y frecuentemente también las formas de la aristocracia, que antes ellas habían ásperamente combatido. Pero contra la traición se levantan sin cesar nuevos acusadores que, después de una era de combates gloriosos y de poder sin honor, terminan por mezclarse con la vieja clase dominante, cediendo lugar a los nuevos oponentes que, a su vez, los atacan en nombre de la democracia. Y este juego cruel no tendrá probablemente jamás fin.

## Notas

- 1 G. Mosca, *La clase política* (selec. y trad. N. Bobbio), FCE, México, 1984, 351 págs.
- 2 *Idem.*, pág. 106.
- 3 *Idem.*, pág. 221.
- 4 *Idem.*, pág. 110.
- 5 *Idem.*, pág. 113.
- 6 *Idem.*, pág. 114.
- 7 *Idem.*, pág. 117.
- 8 *Idem.*, pág. 119.
- 9 *Idem.*, pág. 26.
- 10 *Idem.*, pág. 120.
- 11 *Idem.*, pág. 320.
- 12 *Idem.*, pág. 322.
- 13 *Idem.*, pág. 305.
- 14 *Idem.*, pág. 107.
- 15 *Idem.*, pág. 312.
- 16 *Idem.*, págs. 314, 315 y 318.
- 17 *Idem.*, pág. 315.
- 18 *Idem.*, pág. 320.
- 19 Bottomore, *Elites et société*, ed. Stock, París, 1967, pág. 14.
- 20 *Idem.*, págs. 13-15.
- 21 *Idem.*, págs. 16-17.
- 22 J. Meisel, *El mito de la clase gobernante, Gaetano Mosca y la élite*, ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1975, apéndice, pág. 35.
- 23 *Idem.*, pág. 352.
- 24 A. Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno* (1ª ed.), Juan Pablos, México, 1975, págs. 174-175.
- 25 A. Gramsci, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, ed. Juan Pablos, México, 1975, pág. 18.
- 26 Bottomore, *op. cit.*, págs. 100-101.
- 27 Ralph Dahrendorf, *Las clases y su conflicto en la sociedad industrial*, Rialp, Madrid, 1962 [1ª ed. en alemán, 1957], págs. 244-250.
- 28 Robert Michels, *Los partidos políticos*, ed. Flamarión, París, 1971, pág. 147.
- 29 *Idem.*, págs. 301-303.